

Propuestas y retos para la construcción del Estado pluricultural, multiétnico e intercultural del Ecuador

Ariruma Kowii

En la historia de los pueblos indígenas se ha evidenciado que el sistema colonial y republicano ha contribuido a la formación de instituciones públicas y privadas que han fomentado y justificado prácticas excluyentes y racistas, se han implementado normas que justificaban el sometimiento, la explotación inhumana de la población, formas y actitudes que se conservan hasta la actualidad en un buen porcentaje de la población.

En el Ecuador, el actual estado a pesar de que en la Asamblea Nacional Constituyente de 1998, se logró incluir varios principios como el reconocimiento del estado como pluricultural y multiétnico, la unidad en la diversidad y de la interculturalidad como sus principales retos; se incluyó por primera vez en la historia el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y afroecuatorianos, su estructura no ha sido intervenida, desmontada de su cabalgadura de la homogeneización.

El movimiento indígena por otra parte, si bien desarrolla su experiencia desde el cuestionamiento de la homogenei-

zación, en su práctica y a su interior reproduce los mismos defectos, al considerar a los pueblos indígenas como un todo homogeneizante y desde esa visión, se pretende someter a los distintos pueblos en una sola fórmula que es auspiciada desde la dirigencia política del movimiento indígena.

Al respecto procuraré hacer un acercamiento a esta realidad, con el propósito de evidenciar elementos que contribuyan al análisis y sobretodo al surgimiento de propuestas que permitan la construcción del Estado pluricultural y multiétnico. En ese sentido haré una breve referencia de la situación estática del Estado, los aportes y limitaciones del movimiento indígena y la propuesta de construcción de una sociedad intercultural que promueve actualmente el gobierno local de Otavalo.

El Estado actual y su estructura homogeneizante

Hemos experimentado 338 años de vida colonial, un sistema vertical y excluyente que restringió los derechos políticos, económicos, sociales, culturales de la población mestiza, indígena y negra, situación que motivó la independencia hasta lograr la constitución de las distintas repúblicas, que en la práctica para los pueblos indios y negros no significó ningún cambio y mas bien los procesos de sometimiento fueron mas violentos. Tal como lo registra la historia, esto generó una serie de levantamientos locales protagonizadas por las comunidades indígenas, demandando el respeto de sus mas elementales derechos como la vida.

De la misma manera el sistema republicano fue concebido a imagen y semejanza del sistema colonial, imposibilitado e impotente de concebir una república diferente que sea reflejo de su propia realidad. Inicialmente se caracterizó por impulsar políticas de Estado orientadas al genocidio y etnocidio de los pueblos indígenas. A pesar de esas políticas y de la violencia que se ejerció, las comunidades lograron mantenerse fieles a su acervo cultural, a su lengua materna. Posteriormente y fundamentalmente en el siglo pasado, el Estado implementa políticas orientadas a lograr la integración de la población india, como un mecanismo que permitiría superar el atraso y promover el desarrollo del país.

El sistema colonial y republicano institucionalizó diversos mecanismos con el propósito de lograr la homogeneización de la sociedad, mecanismos que incluso se mantienen vigentes hasta la actualidad, entre ellos podemos anotar los siguientes:

- una institucionalidad fundamentada en la homogeneización, que invisibiliza, niega la participación, la presencia del indio y del negro;
- una ideología sustentada en la homogeneización y custodiada por actitudes, prácticas racistas y excluyentes que fueron cimentadas en la sociedad y en las instituciones públicas y privadas;
- la racialización de los espacios que definen la ocupación de la población, la ciudad, las cabeceras parroquiales, las haciendas como espacios de los blancos y la periferia como sitio de ocupación de la población india y negra;

- la elaboración de conceptos ideologizados, orientados a minar y a acribillar la psicología de la población con contenidos denigrantes para el debilitamiento de la conciencia, la identidad de la población india;
- la mutilación de la memoria de la población india como un requisito fundamental para acelerar los procesos de sometimiento y de pérdida de identidad de la población;
- la mutilación de la memoria de los espacios, de los entornos o lugares de las comunidades para evitar que su sentido, su simbología cultural y espiritual desaparezca y facilite igualmente los procesos de sometimiento de la población india.

Ante estas prácticas, las comunidades han reaccionado permanentemente por lograr la reivindicación de sus derechos, la mayoría de veces logradas por sus propios esfuerzos y otras por enmiendas legales que se han consagrado en las constituciones de la República, así por ejemplo:

- 1964, se emite la ley de reforma agraria y colonización, con lo cual se amortigua un proceso inminente de reacción de las comunidades, involucrándolos en procesos burocráticos que momentáneamente dispersa la organización de las comunidades;
- 1978, mediante referéndum se logra la aprobación de un nuevo proyecto Constitucional, el mismo que incluye el derecho de los analfabetos a ejercer su derecho al voto universal, es decir, el reconocimiento de los analfabetos a votar, el derecho de ciudadanía, este

se lo logra luego de 487 años de la invasión española y de 149 años de vida republicana.

Por otro lado el proceso del movimiento indígena depende de la realidad histórica que les ha tocado vivir a cada uno de los distintos pueblos, en la mayoría de los casos influenciados por los movimientos de izquierda, de la iglesia progresista, que con su visión contribuyó a organizar a las comunidades en las formas de organización que existía en ese entonces, en otros casos, surgen experiencias que reivindican los derechos políticos, culturales de los pueblos indígenas, experiencias que se conjugan y permiten redefinir las metas, los objetivos de la organización.

En esta dinámica, la década del 70 y fundamentalmente la década del 80, son etapas en donde se perfila el proyecto político del movimiento indígena, se definen como organizaciones indígenas hasta lograr afianzar el concepto de pueblos y nacionalidades, son etapas en donde el cuestionamiento al carácter del Estado homogéneo es contundente y desde ese entonces se plantea la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente, que permita integrar los derechos de los pueblos indígenas.

Esta propuesta cobra más impulso al producirse el levantamiento nacional de 1990, levantamiento histórico que fue fruto del trabajo colectivo de las comunidades indígenas y que influyó en muchos aspectos al interior del movimiento indígena, en el contexto nacional y también internacional.

A nivel interno es claro notar el fortalecimiento organizativo de las comunidades, el fortalecimiento de su autoestima y de su identidad, se potencializa la representación de los

dirigentes dentro y fuera del movimiento. A nivel externo, es decir en el contexto de la sociedad mestiza, se inicia un proceso de toma de conciencia, de sensibilidad sobre la problemática indígena, permite fomentar un espíritu de respeto, admiración y solidaridad con el nivel organizativo de las comunidades, se crea un ambiente propicio que al mismo tiempo motiva a un sector del movimiento indígena a incursionar en el mundo electoral para lo cual se constituye el movimiento de unidad plurinacional Pachakutik (1996).

En estas épocas, la coyuntura es favorable para el movimiento indígena, lo que permite que cuestionamientos referentes al carácter homogeneizante del Estado ecuatoriano sean tratados e integrados en la Asamblea Nacional Constituyente de 1998, en cuya Constitución de la República se logró incluir el reconocimiento del Estado como un país pluricultural, multiétnico, así como un capítulo completo referente al reconocimiento de los Derechos Colectivos de los Pueblos Indígenas y afroecuatorianos del país.

Luego de la Constituyente del 98, han transcurrido 8 años del logro de estas conquistas importantes, sin embargo la forma, el fondo de las instituciones públicas poco o nada han hecho por cambiar sus estructuras, su concepción, siguen manteniendo el carácter homogeneizante del antiguo Estado colonial y republicano, su forma y los sujetos que la constituyen poco o nada han cambiado en función del estado pluricultural y multiétnico.

Un esfuerzo que podemos evidenciar actualmente es la creación de la Subsecretaría de Educación de los Pueblos in-

dígenas, una instancia insertada al interior del Ministerio de Educación y Cultura, que dicho sea de paso, ahora es cuestionada por un sector de la dirigencia indígena, la misma dirigencia que en años anteriores cuestionaba en cambio la exclusión de los pueblos indígenas de las estructuras estatales. Otras iniciativas pueden evidenciarse en el esfuerzo que realizan algunos gobiernos locales y centros de educación de distintos niveles, que comienzan a integrar en sus programas de estudio la diversidad cultural y lingüística del país.

El movimiento indígena y su contribución en la construcción del Estado pluricultural y multiétnico

La década del 70, 80, hasta antes del 98, el movimiento indígena del Ecuador experimenta varios procesos, inicialmente sus planteamientos interpelan el carácter homogeneizante, de exclusión del Estado ecuatoriano, las comunidades se ven al margen de las estructuras estatales, sienten la discriminación, la exclusión, la violencia de las instituciones públicas y privadas y buscan alternativas que atiendan las demandas de las comunidades, en estas circunstancias se impulsan iniciativas como la creación de instancias gubernamentales con carácter descentralizado y desconcentrado y se crean instituciones como: la DINEIB (1988), el CODENPE (1997) y la Dirección Nacional de Salud, estas instancias tienen las siguientes características:

- Son instancias gubernamentales adscritas a las entidades gubernamentales, en el caso de la DINEIB, al Ministerio de Educación y Cultura; el CODENPE,

institución adscrita al Ejecutivo; y la Dirección Nacional de Salud, al Ministerio de Salud Pública.

- Son instancias descentralizadas y desconcentradas aunque a la dirigencia le gusta decir que son instancias autónomas.
- La potestad para elegir a los directivos de estas instancias está bajo el control de la dirigencia nacional de las organizaciones indígenas, fundamentalmente de aquellas que tienen mayor hegemonía política, en la actualidad se han conformado, “Consejos integrados por representantes de las nacionalidades”, que son elegidos por una asamblea, pero que en la práctica son electos por la dirigencia de las organizaciones nacionales.
- El personal administrativo y de apoyo es nombrado por los ejecutivos de esas instancias y la mayoría del personal en un 90% son indígenas con el ingrediente de que los puestos de libre remoción o la coordinación de los principales proyectos que promueven estas instancias son captados, por lo general, por personal perteneciente al mismo grupo étnico de la autoridad que preside estas instancias.
- El perfil de los funcionarios de estas instancias salvo excepciones, por lo general responden a criterios de carácter político y no necesariamente son de carácter técnico.
- El idioma oficial utilizado a nivel escrito, oral por las autoridades y funcionarios de estos organismos es el

español, eventualmente el idioma materno es utilizado en conversaciones informales.

- Estas instancias tienen la misión de velar por el respeto de los derechos de los pueblos indígenas, de contribuir en la definición de políticas públicas que deben ser insertadas en los distintos ministerios y programas de trabajo y fundamentalmente de garantizar el desarrollo de los mismos.

Estas instancias concebidas con estos criterios y respaldados por el accionar de la dirigencia, de los funcionarios de estas instancias, homogenizan, idealizan la realidad de las comunidades en visiones como las siguientes:

Se asume que la población indígena en su conjunto cumple con los postulados del “*ama killa*”, “*ama llulla*”, “*ama shua*”, no a la pereza, no a la mentira, no al robo, asumiendo que los indígenas no somos perezosos, no somos mentirosos y no somos corruptos, es decir, inmunes a cualquier tentación o debilidad, se pregona la idea de que la dirigencia garantiza procesos de participación en donde incluso los niños participan en la toma de decisiones.

Desde estas instancias se uniformiza las propuestas en beneficio de los pueblos indígenas, un ejemplo de ello constituye la propuesta de las circunscripciones territoriales, entidades autónomas o reservaciones como una fórmula que garantiza la conservación, el desarrollo de los pueblos indígenas, la pureza étnica de los mismos, una propuesta que por lo menos en la realidad de la sierra, no encaja con la dinámica que viven las comunidades andinas, cuyo tránsito a la ciudad y los niveles de migración de las mismas son altos,

al punto que en la actualidad comienzan a existir comunidades que poco a poco están quedando abandonadas, o se van convirtiendo en comunidades de alojamiento en la celebración de las fiestas principales de la comunidad, ese es el caso de las comunidades de Cacha o de Colta en la provincia de Chimborazo.

Otro ejemplo constituye la organización de los Consejos de Gobierno de cada uno de los pueblos indígenas, que asumen la representación de toda la población indígena, cuando en la realidad son nombrados por los dirigentes de las organizaciones de mayor hegemonía local o nacional.

El principio de descentralización está protegido por el caparazón de conceptos como cosmovisión indígena, participación, saber escuchar a los ancianos que guían la vida de la comunidad, vida comunitaria, solidaridad, etc., discurso que permite justificar y cuestionar el sistema, el conocimiento occidental y fundamentalmente la necesidad de que dichas instancias sean respetadas, dicho discurso obliga a las autoridades u organismos nacionales e internacionales a tenerlos presente y los respeten por considerar que efectivamente se encuentran frente a una realidad cultural diferente y que en consecuencia sus planteamientos deben mantenerse tal cual han sido propuestos.

Esta visión homogeneizante de un sector de la dirigencia indígena, la idealización de las comunidades indígenas ha logrado establecer acuerdos con las ONGs nacionales y las ONGs internacionales, incluso las instancias gubernamentales indígenas, como el hecho de lograr que toda ac-

ción concerniente con los pueblos indígenas tiene que centralizarse en el control y en la toma de decisiones de la dirigencia de las organizaciones provinciales o nacionales o en su defecto que cualquier convocatoria para la realización de algún trabajo o consultoría debe contar en el caso de los interesados, con el aval de la dirigencia indígena, caso contrario quedan imposibilitados de participar, situación que afecta a los profesionales indígenas que no comulguen o militen en alguna organización o lo que es más, que estén en desacuerdo con las posiciones, las políticas que fomenta la dirigencia de turno.

En la práctica, la dirigencia indígena que tiene el control del movimiento así como de estas instancias gubernamentales indígenas, replica los mismos mecanismos que han venido utilizando los gobernantes del sistema colonial y republicano, la homogeneización, la exclusión, la centralización, la formación de sectores que mantengan el control y el manejo del poder, la instrumentalización de los proyectos, del apoyo o financiamiento de obras que reciben las comunidades, a cambio de responder a las convocatorias de los levantamientos o en su defecto al apoyo electoral que en su momento requiere la dirigencia, son elementos que podemos evidenciar en el comportamiento, en el accionar de un sector de la dirigencia que se mantiene al frente de las organizaciones o en su defecto de las instituciones indígenas.

Luego de las reformas logradas en el 98, estas instancias gubernamentales indígenas se mantienen y mas bien existen propuestas corporativas orientadas a fortalecer este modelo

institucional, al respecto la pregunta es si luego de la Constitución del 98, una vez que se ha logrado que la Constitución reconozca el carácter pluricultural y multiétnico del país deben ser reorientadas o en su defecto es necesario que el Estado en su estructura total, logre fraguarse de los principios de la diversidad e interculturalidad o se debe buscar alternativas que hagan realidad el mandato constitucional.

En mi criterio considero que la dirigencia ha perdido el horizonte del proyecto político que inicialmente se planteaba a nivel del movimiento indígena, la dirigencia lamentablemente no ha tenido la suficiente habilidad para administrar y capitalizar adecuadamente el potencial organizativo de las comunidades, la oportunidad histórica que las comunidades han abierto con sus acciones de lucha, y que de seguir así, al no tener un espíritu de rectificación y fundamentalmente de oxigenación, lo logrado por las movilizaciones se esta poniendo en riesgo y es muy probable que la organización se debilite y finalmente sea victima de un desmoronamiento irreparable.

Otavallo, una experiencia orientada a construir una ciudadanía intercultural

Los otavalos conocidos como los mindalas –comerciantes– tienen un largo recorrido desde antes del incario, la colonia y posteriormente la república, su entorno es un espacio mítico, sus tierras productivas y su población muy laboriosa, muy hábil en áreas como la artesanía, la agricultura, el

arte, etc., Otavalo es conocido con varias denominaciones, como: valle del amanecer, cobija de todos, valle sagrado del sol y de la luna, valle sagrado de los kichwas o la ciudad mas alegre y mas amable del país.

Otavalo a pesar de su eslogan de ser la ciudad mas alegre y mas amable del país es igual que todas las ciudades andinas, jerarquizada en su espacio urbano y rural, es decir, el espacio urbano como símbolo de poder de los blanco mestizos y lo rural como el espacio subalterno en donde está la población kichwa otavaleña, en estas circunstancias el racismo en el cantón siempre ha sido agudo y de mucha confrontación, esto se debe a factores como el hecho de que la identidad de los kichwa otavaleños es fuerte, su población calificada como hábil y laboriosa en los campos de la agricultura, principalmente del arte y la artesanía le ha permitido desarrollar mecanismos de producción y estrategias de comercialización controladas por si mismos, esta característica ha facilitado desarrollar prácticas de ahorro y capitalización, orientados a la compra de la tierra, inicialmente en el mismo sector rural y posteriormente a fijar su meta en el sector urbano.

Todo esto ha sido posible gracias a la tradición de los otavaleños de transitar por todo el territorio nacional e incluso fuera de las fronteras nacionales, con la finalidad de ubicar sus productos y fundamentalmente de lograr mejores precios y mayor ganancia, esta experiencia se la ha desarrollado con mayor intensidad en la década de los 90 hasta nuestros días, esta dinámica le ha permitido mejorar su eco-

nomía y adquirir los principales bienes raíces de la ciudad, de la zona comercial de Otavalo, y de levantar en ella nuevas construcciones y el establecimiento de negocios, empresas que han dinamizado la economía de todos los otavaleños, sobretudo la apertura de fuentes de trabajo para indígenas y mestizos que demandan de un espacio, de una oportunidad de trabajo, en este sentido en la actualidad se calcula que el 70% del espacio urbano prácticamente esta bajo la propiedad de los kichwa otavaleños.

La superación económica de los kichwas otavaleños ha roto los viejos esquemas de ver al indio en una situación de miseria y de analfabetismo, ha roto o por lo menos ha trastocado la idea de ver al indio inferior y al mestizo superior, de ver al indio pobre, indigente y al blanco, al mestizo como el solvente; esta realidad ha contribuido a que las relaciones económicas, sociales, culturales, políticas cambien aceleradamente hasta lograr que un kichwa otavaleño llegue en el año 2000 a la alcaldía de Otavalo con un apoyo significativo de los votos de la ciudad y del campo.

Hago mención al gobierno local, porque desde que asumió dicha responsabilidad la política de gestión, de gobernabilidad de la alcaldía se ha fijado como meta, contribuir en crear condiciones que permitan construir una sociedad intercultural.

Con ese propósito el gobierno local impulsa iniciativas orientadas a lograr la sensibilización de la población, el conocimiento de la realidad diversa del cantón que mas que ser un problema, constituye una fortaleza cultural porque dina-

miza la economía del cantón y de la provincia, está orientado a construir una conciencia, una ciudadanía intercultural.

Para conseguir este objetivo, el gobierno local a través de diferentes iniciativas, motiva a la población para que eleve su autoestima, su identidad cultural, según las palabras del Alcalde, suele decir que “en Otavalo viven los indígenas y los mestizos más orgullosos del país”.

En este contexto el gobierno local pregona la idea de que el racismo es el principal obstáculo para garantizar el desarrollo del cantón, por esa razón el gobierno local se ha preocupado de impulsar un programa de mejoramiento de los centros educativos y de formación de los profesores, trabajando paralelamente el diseño de un programa de estudios con carácter intercultural.

En este sentido el gobierno local considera que es necesario lograr la interculturalización de la alcaldía, la democratización de los espacios públicos, la humanización, sensibilización de los sujetos que laboran en ella y también en los usuarios que se benefician de la alcaldía, con ese propósito ha implementado la oficina de participación ciudadana intercultural, instancia que asume la responsabilidad de trabajar en el campo y la ciudad aplicando los programas que están orientados a lograr estos objetivos.

La propuesta de Otavalo no encaja en la propuesta de circunscripción de los pueblos indígenas que viene proponiendo un sector de la dirigencia indígena, una especie de reservación indígena, independiente, que estaría institucionalizando fronteras en la relación indígena mestiza; al res-

pecto es importante tener presente que el tejido social, la complejidad cultural de la población otavaleña, hace difícil la posibilidad de restringir a la población en un espacio únicamente de los indígenas, gobernados por sistemas de administración propios.

Su complejidad y el hecho de ser un espacio que acoge además a personas de diferentes países latinoamericanos e incluso personas de diferentes continentes, hacen mucho más difícil la posibilidad de pensar en las circunscripciones territoriales indígenas. En la práctica, la población kichwa otavaleña ha aprendido a reafirmar su identidad cultural confrontándose y compartiendo en la cotidianidad con el otro, los otros, con las diferentes realidades culturales locales y externas dentro y fuera del país.

La experiencia que se desarrolla en estos seis años de administración, esta permitiendo evidenciar que si es posible construir condiciones que permitan la coexistencia de diversos pueblos y culturas, una coexistencia adecuada a nivel urbano y también rural, una convivencia que busca en suma, la paz y el desarrollo planificado de su población.